

LA EDUCACIÓN AMBIENTAL DESDE LA EXPLICACIÓN DE LA REALIDAD GEOGRÁFICA

José Armando Santiago Rivera*

Resumen

El propósito de este artículo es denunciar la situación geográfica que caracteriza al mundo global, como contexto de la problemática ambiental, originada por la forma irracional como el capital aprovecha la potencialidad de los recursos naturales. Eso determinó conocer los enfoques de la Educación Ambiental, en su propósito por estudiar la situación ambiental. En respuesta, es necesario reorientar los procesos pedagógicos que transmiten conocimientos y promover la participación activa y reflexiva que explique los problemas ambientales del entorno inmediato.

Palabras clave: globalización, ambiente, educación ambiental, ambientalismo, realidad geográfica.

THE ENVIRONMENTAL EDUCATION FROM THE EXPLANATION OF THE GEOGRAPHIC REALITY

Abstract:

The purpose of this article is to denounce the geographic situation that characterizes to the global world, as context of the environmental problems one, originated by the irrational form as the capital takes advantage of the potentiality of the natural resources. That determined to know the approaches the Environmental Education, in its intention to study the environmental situation. In answer, it is necessary to reorient the pedagogical processes that transmit knowledge and to promote the active and reflective participation that explains the environmental problems of the immediate surroundings.

Keywords: University, globalization, imperialism, privatization

1. UN PERFIL DEL CONTEXTO GLOBAL



La visión del conjunto planetario actual tiene como antecedente histórico relevante a la denominada época de los descubrimientos, realizada por los europeos en su intención de expandirse hacia los confines del orbe. Según Ferrer (1996), este acontecimiento ha sido calificado como el Primer Orden Mundial, pues facilitó la oportunidad de apreciar por primera vez la visión de conjunto del contexto mundial, a la vez que develó ante Europa la diversidad y pluralidad cultural y civilizatoria

que caracteriza al colectivo global. Precisamente, esa multiplicidad y variedad sirvió para imponer la hegemonía europea, dado el dispar nivel científico y tecnológico de occidente con respecto al resto del planeta.

Otra circunstancia que manifestó la intencionalidad colonialista con trascendencia mundial, fue la presencia de un nuevo poder dominante e influyente, erigido por el impulso expansionista alcanzado por los Estados Unidos de Norteamérica, luego de la Segunda Guerra Mundial. El logro de constituirse como potencia con preeminencia y control de derivación terráquea, tuvo notables efectos en la economía y las finanzas y permitió que las empresas norteamericanas

rompieran los linderos nacionales y avanzaran hacia otros continentes. Esa acción expansionista demostró el afán por consolidar un mercado para sus intereses, que contó con su supremacía político-militar y fortaleció ese comportamiento geopolítico.

Para Anaya (1995) se trata de la imposición del modelo económico norteamericano de acento fuertemente neoliberal, establecido con el apoyo de la importante transformación empresarial, de la captura de mercados y del comportamiento financiero. Eso significó la posibilidad, para la economía norteamericana, de inmiscuirse decisivamente en los países del denominado Tercer Mundo y una notable influencia en los entes de poder mundial, tal es el caso de la Organización de las Naciones Unidas (ONU). Durante los años ochenta y comienzo de los noventa del siglo veinte, ocurren sucesos que apuntan hacia un nuevo panorama epocal, debido a su naturaleza, desenvolvimiento y repercusiones.

Mires (1996) piensa que esos acontecimientos marcan clara diferencia con el resto de la evolución histórica y tiende a manifestar el desarrollo de un tiempo muy particular y diferente debido a que su fisonomía de complejidad, progreso acelerado y caos, así lo asegura. Entre los sucesos a resaltar se pueden mencionar la caída del Muro de Berlín, el estallido de la Unión Soviética y de Yugoslavia, como novedades históricas y sucesos impredecibles que manifestaron el final de la Guerra Fría. De esta forma llegó a su clímax el capitalismo norteamericano como ordenador del espacio geográfico global, el logro de su superioridad como potencia hegemónica y la conformación del Nuevo Orden Económico Mundial.

Ahora, el impulso de la economía de mercado impuso sus lineamientos en el concierto mundial y las empresas

norteamericanas afianzadas en el poder político y militar de su país, establecieron una compleja red internacional para asegurar el control del desarrollo económico y financiero. Pronto se hizo frecuente en los medios de comunicación un conjunto de calificativos para definir las nuevas condiciones históricas, entre los que vale citar los siguientes: Mundo Global, Globalización, Mundialización y el mismo Nuevo Orden Económico Mundial, entre otros. Estos términos revelaron el sentido de totalidad, conjunto, integridad y generalidad. Desde ese momento, la historia de la civilización actual se inscribió en un marco de unicidad mundial, entendido éste como un sistema único e indivisible y en plena mutabilidad.

En consecuencia, emergió la existencia de un escenario donde la totalidad sirve para armonizar la complejidad cultural y civilizatoria bajo la égida del capital. Esa unidad integra a la heterogeneidad social que habita el globo terráqueo, expuesta con sus diferentes estadios de desarrollo, en las diferentes regiones del planeta. Se trata de la existencia de la diversidad y coexistencia de culturas y civilizaciones en la superficie terrestre. Un rasgo pronunciado de ese contexto es la visión reducida del mundo, originada por la pluralidad de noticias, informaciones y conocimientos que se tradujo en una visión aldeana y pueblerina, debido a la inmensa maraña de datos que circulan libremente en referencias bibliohemerográficas y en la red electrónica. Es un ámbito intensamente articulado por la multiplicidad de información que ha permitido denominar al entorno planetario como la aldea global; es decir, una circunstancia similar a lo vivido en una aldea donde todo se sabe y al instante en que los hechos se producen.

Aunado a la intensidad comunicacional, lo económico y financiero, se constituyó en muestra

significativa de la nueva situación sociohistórica y se hizo extraordinariamente visible la realización del capital en el sostenimiento y consolidación de la economía de mercado, intensamente competitiva y en expansión permanente. Con eso, el Nuevo Orden Económico Mundial se mostró en pleno desenvolvimiento en el contexto global; aspecto reconocido por Lippert (1998:E-9) al afirmar que "*la definición de globalización tiene que ver con flujos de capital, corporaciones tradicionales, libre comercio, y acceso a las tecnologías y a la comunicación electrónica...*". La realidad que de allí emerge refleja la intensidad de los flujos de capital que establecen una complicada red de circulante, donde el dinero se desplaza por las vías electrónicas con plena libertad y fácil acceso a las diversas monedas para apoyar el desenvolvimiento de la intensa actividad comercial.

Este acontecimiento trajo consigo fortalecer el acento virtual y mediático donde lo físico, en este caso, la moneda, es sustituida por dinero plástico, asequible en cualquier lugar del mundo. De manera que ahora, el capital artificial enlaza los diferentes lugares de la superficie terrestre en una unidad económico-financiera. Esta simulación tiene un efecto extraordinario en la vida social, pues también sirve para aparentar y representar su desenvolvimiento. En efecto, en el mundo global lo real concreto coexiste con realidades fingidas, que muestran imágenes que representan a su auténtica existencia. La intención es ofertar circunstancias aparentes de la realidad genuina e innegable. En esta acción desempeñan una notoria función los medios de comunicación social; en especial, la televisión, quien puede facilitar la difusión de programas sobre sucesos estructurados como si fuesen realidades objetivas y tangibles.

Otro aspecto considerado característica importante del

emergente contexto global es la importancia obtenida por los lugares. Implica que las comunidades locales se adaptan al nuevo escenario planetario y cambia su naturaleza urbana por centros de servicios que atienden a las directrices de la economía de mercado. Hoy, son centros más activos que apuntan hacia la integración e interdependencia, pues ha roto sus linderos y se articula con el planeta. Para decirlo con palabras de González:

Muchas son las consecuencias de estas nuevas realidades. La localidad no está ya aislada y remota, sin comunicación alguna. Desde cualquier lugar se puede recibir y enviar información, se puede comprar o vender, hacer un curso, efectuar un trámite, leer, ver y oír noticias de cualquier parte, en fin, ya nadie está bloqueado tecnológicamente para relacionarse. Al menos potencialmente, todo el mundo desde cualquier parte, puede estar comunicado. Antes tecnológicamente eso no era posible. Era parte de la naturaleza de la realidad la concentración. Ahora todo está cambiando rápidamente (González, 2000: A-7).

Desde este punto de vista, el lugar considerado tradicionalmente como un sitio aislado, fragmentado y particularizado, hoy está intensamente articulado a una inmensa red de lugares interdependientes, donde conserva y lucha por mantener su identidad, autonomía y soberanía, además de enfrentar los designios globalizantes. Entonces, una apartada comunidad por aislada que se encuentre, puede tener acceso a las informaciones que se divulgan en el amplio escenario mundial, como una articulación al instante. Es indudable el acercamiento de las diversas localidades del planeta, a partir del efecto comunicacional construido a partir de los

extraordinarios avances que en ese ámbito, han producido la ciencia y la tecnología. El resultado es el fortalecimiento del sentido de unidad mundial, donde el lugar es entendido como célula geográfica de primer orden.

Dada esa realidad, ahora los acontecimientos ameritan de otras explicaciones, pero asimismo, se develan pretéritas y nuevas circunstancias con sus magnitudes y complejidades. Uno de esos casos es la magnificación de la ruptura de los sistemas ecológicos. No se puede ocultar que una característica inocultable es el deterioro ambiental provocado por la ruptura del equilibrio natural. Es una realidad que puso en evidencia la existencia de la amenaza civilizatoria ocasionada por la irracionalidad destructora que ha devastado las condiciones ambientales, al utilizar los recursos naturales en forma desmedida y exagerada. Son conflictos resultantes de una irracional intromisión a la creación natural, por la acción interventora del capital.

Piensa Tovar (1993), que por ese motivo la actual civilización está amenazada por la proliferación de problemas ambientales, tal es el caso de las colapsadas metrópolis, la proliferación de "antivalores", las repetidas hambrunas, el desarrollo desigual desenfrenado, la expansión de enfermedades endémicas conocidas y también desconocidas, entre otros. Es una dificultad que se cierne sobre la humanidad y que le coloca su existencia en tela de juicio, pues el mundo global es un ámbito caracterizado por una problemática donde es común identificar relevantes incidentes, tales como el calentamiento global, la desaparición de especies animales, la contaminación de los océanos, mares, lagos y ríos; la magnitud y efectos de los incendios forestales, el incremento de los espacios desérticos, el descenso del nivel de productividad de los suelos, el desequilibrio inundaciones y

sequías, la pesca indiscriminada, para citar ejemplos.

En el escenario de las localidades se observa en forma cotidiana la manifestación de otros problemas ambientales que afectan a la sociedad de manera inmediata, tales como el hacinamiento, el amontonamiento de vehículos en las calles y avenidas, los actores de la economía informal, la acumulación de basura, el ruido ensordecedor, las calles inhóspitas para los peatones, los efectos de las lluvias y el crecimiento del caudal de ríos y quebradas, los abarrancamientos en sectores en terrenos inclinados de suelos inestables. Esta problemática ambiental reclama un tratamiento urgente para establecer acciones políticas que contribuyan a menguar lo avanzado del deterioro ambiental y de sus efectos en el ordenamiento del espacio geográfico, de tal medida que se gestionen actividades que reviertan la complejidad ocasionada por la ruptura de los equilibrios ecológicos. Un reclamo reiterado es consolidar una acción educativa, con una orientación participativa y protagónica que asuma a la problemática ambiental como objeto de conocimiento. .

El nivel del comportamiento ambiental causante de los profundos desequilibrios ambientales, exige que la formación de ciudadanos más activos, analíticos, críticos y creativos, pero también bien dotados de conocimientos, además de conscientes y eficaces en el manejo de estrategias para menguar el deterioro ambiental. Es apremiante formar en la población la conciencia sobre las limitaciones en el uso y disfrute de los recursos naturales, por tanto, es un deber ineludible impulsar una labor que articule el conocimiento, estrategias y actitudes para la sana convivencia sociedad-naturaleza.

2-. LOS ENFOQUES PARA PROMOVER LA EDUCACIÓN AMBIENTAL

Como en el contexto del mundo global, las dificultades socioambientales son cada vez más catastróficas, adversas y dramáticas, ya es necesario construir una matriz de opinión que motorice una reflexión colectiva que se inmiscuya en forma categórica en pronunciar planteamientos, enfoques, propuestas y opciones sobre el mejoramiento de la calidad de vida para la comunidad que habita el escenario planetario. Es de notoria urgencia suscitar un debate sobre el aprovechamiento de los recursos naturales que proviene de los propósitos del desarrollo científico-técnico y el desarrollo económico-financiero.

El efecto de las iniciativas por un ambiente sano ya deriva en la formulación de políticas que han tenido eco en las Naciones Unidas, en especial, en la FAO y la UNESCO. La intención tiene como propósito, no sólo llamar la atención sobre la problemática ambiental, sino del mismo modo, diligenciar acciones de consecuencia contundente en el logro de una estructura que pacte y ajuste el funcionamiento del mundo económico, político e ideológico con la complejidad cultural y civilizatoria de la comunidad mundial. Para la opinión pública ya es inminente que la responsabilidad del deterioro ambiental se asigna a los intereses económicos y financieros como causantes irresponsables del deterioro del sistema natural.

En tal sentido, cualquier iniciativa que se tramite encuentra como obstáculo a la gerencia empresarial capitalista. Por eso es ineludible comenzar a desarrollar acciones formativas con la firme intención de fortalecer la responsabilidad social, desde un comportamiento más solidario y afectivo con las condiciones del lugar. Se requiere generar un cambio en la conciencia colectiva que asuma y cuestione las desviaciones ambientales cometidas por el desarrollo del capital al intervenir

las condiciones creadas por la naturaleza. Al respecto, Araya (2004:4), opina que: *“El propósito es formar ciudadanos ambientalmente responsables, con nuevos valores, conductas y actitudes en sus relaciones con el entorno. Será una educación para la sustentabilidad, contextualizada cultural y territorialmente”*.

Urge mermar la creciente vulnerabilidad social, el aceleramiento de la inhospitabilidad e impulsar el mejoramiento de las condiciones ambientales. La sociedad actual tiene conciencia sobre la complejidad que vive ante la presencia de la problemática ambiental. Por eso es preciso profundizar en el fortalecimiento de la conciencia crítica sobre el uso de los bienes y servicios creados por la naturaleza. Al respecto, vale preguntarse: ¿Cómo se educa a los ciudadanos para formar esa conciencia ambiental? Al responder, en principio, hay un fuerte cuestionamiento a los procesos de enseñanza y aprendizaje que sirven para educar y echar las bases de la conciencia ambiental. La preocupación se fundamenta en que la práctica educativa tiene como propósito transmitir contenidos programáticos a los educandos a través de una acción didáctica tradicional, caracterizada por el dictado, la copia, el dibujo y el calcado. Su objetivo es transmitir nociones, conceptos y leyes que los estudiantes simplemente memorizan.

Hay otras formas de enseñar y aprender como es el caso del desenvolvimiento de la vida cotidiana donde la formación se obtiene en el desarrollo de los actos de la vida misma. Es la interrelación de los individuos con su ámbito sociocultural, al inmiscuirse en la vivencia habitual, donde adquieren conocimientos, ejercitan estrategias y se reestructuran saberes que, de una u otra forma, contribuyen a motivar conductas, valores y actitudes hacia el fortalecimiento de la conciencia ambiental.

Conciencia traduce una labor formativa constante, consecuyente y perseverante que se apoya en la reivindicación del bagaje empírico representado por el saber adquirido, renovado y consecuyente, que se construye en la participación en los acontecimientos de la vida diaria.

Por cierto es una información somera, superficial y aparentemente irrelevante, pero básica para comprender lo que piensan los actores de los problemas ambientales de la comunidad, involucrados de una u otra forma, en el surgimiento de esas dificultades. Pero es necesario enfatizar que, en ambos casos, tanto en la práctica escolar, como en la vida diaria el tratamiento pedagógico de la problemática ambiental, al apoyarse en los fundamentos pedagógicos y didácticos tradicionales, tales como: charlas, conferencias y clases magistrales, tan solo transfiere conocimientos sobre temas ambientales y ecológicos. Eso trae como consecuencia que el auditorium escucha los discursos pero no lo aplican en la solución de los problemas ambientales que les apremian.

Más grave aún, éstos son poco entendibles por el colectivo porque la comunicación es demasiado técnica, ocasiona tedio y fastidio al auditorium, tanto escolar como comunal e impide lograr los niveles de conciencia que en el plano teórico se aspiran. Lo angustiante de esa disonancia pedagógica que se refleja entre la práctica escolar y la formación obtenida en la vida cotidiana, ha conducido a la estructuración de alternativas por expertos, con el objeto de mejorar la formación educativa. Una de esas propuestas es la conservación de los recursos naturales, cuya finalidad fue gestionar el mantenimiento para las generaciones del futuro, las condiciones creadas por la naturaleza. Al respecto, para Damín y Monteleone (2002:96), es una proposición centrada en la preservación de la flora y la fauna

y “*propone conservar la naturaleza virgen como santuario de belleza y armonía*”, estudiados en sus escenarios naturales entendidos como reservas naturales”.

El conservatismo se ha apoyado en las prácticas pedagógicas donde los expertos exponen explicaciones teóricas sobre los temas ambientales. Es común ofrecer disertaciones más acentuadas en la transmisión de temáticas de acento teórico, con la intención que el auditorium escuche y luego aplique los conocimientos obtenidos. Son los discursos grandilocuentes que comunican contenidos con una percepción muy directiva, unidireccional y puntual. El expositor explica y la audiencia expectante escucha. Luego se formulan preguntas y el expositor responde y termina la actividad.

Bajo esta perspectiva, el conservatismo igualmente ha utilizado y utiliza a los medios de comunicación; en especial, a la televisión. A través de este medio se difunden programas que llaman la atención sobre la necesidad de conservar el ambiente, pero tan solo son exposiciones muy centradas en parques naturales e instituciones encaradas de conservar las condiciones naturales. Generalmente, las explicaciones son dadas por expertos investigadores que exageran las virtudes que dignifican el uso óptimo de los espacios naturales. En efecto, son programas educativos para fijar imágenes y exhibir casos sobre la urgencia de conservar el ambiente en forma sana. Los resultados del conservatismo ambiental se pueden calificar de exiguas, pues más pudo la intención de usufructuar los recursos naturales que lograr su preservación futurista.

Damin y Monteleone (2002:96), también destacan como propuesta para la educación y la intervención ambiental, los fundamentos teóricos y metodológicos del ambientalismo. Este es “...un movimiento que está atento a todo lo que daña al medio ambiente” y sus acciones se

reflejan en “...declaraciones, manifiestos condenatorios y organiza campañas y manifestaciones”. A partir de fines de los años setenta del siglo veinte hasta la actualidad, el ambientalismo ha desempeñado una función pedagógica importante y de notable repercusión a nivel internacional. Desde luego que su escenario es el desarrollo de los eventos internacionales sobre la problemática ambiental. Ha sido la UNESCO, la institución más preocupada por apoyar el ambientalismo a nivel mundial y en eso no ha escatimado esfuerzo para diligenciar y realizar actividades de un acento cada vez más internacional.

Al respecto, García y Rosales (2000), demuestran que la primera referencia es el Consejo Internacional de Coordinación sobre el hombre y la biosfera (1971). El ambientalismo, como programa se apoya en estudios de corte interdisciplinario para abordar los problemas ambientales y obtener nuevos conocimientos y propuestas y surge, según los citados autores “...por la necesidad de llevar a cabo un programa interdisciplinario de investigación que atribuya especial importancia al método ecológico en el estudio de las relaciones entre el hombre y la biosfera, centrado en el estudio general de la estructura y el funcionamiento de la biosfera” (García y Rosales, 2000:34-35).

Entre las más importantes reuniones promovidas por el ambientalismo se citan la Conferencia de Estocolmo (1972), el Seminario Internacional de Educación Ambiental en Belgrado (1975), la Conferencia Intergubernamental sobre Educación Ambiental, en Tbilisi (1977), el Congreso Internacional sobre Educación y Formación relativas al Medio Ambiente, en Moscú (1987), la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente, en Río de Janeiro (1992) y la Conferencia Internacional de

Medio Ambiente y Sociedad: Educación y Sensibilización para la Sostenibilidad, Tesalónica, Grecia (1997).

El ambientalismo, como se aprecia, se enfatiza por su concentración en los eventos para discutir y diseñar acciones estratégicas para atender a la problemática ambiental. Es un extraordinario escenario académico para debatir, formular y definir políticas y acciones para mejorar las condiciones ambientales. Allí resaltan las orientaciones fundamentales que, desde la práctica pedagógica, contribuyan a renovar los fundamentos teóricos y metodológicos sobre conocimientos, estrategias metodológicas y actitudes sobre un ambiente saludable.

En tercer lugar, Damin y Monteleone (2002:97), citan el ecologismo que es “una corriente de pensamiento y acción que denuncia la agresión y el deterioro del medio ambiente, la mismo tiempo que señala la necesidad de remplazar la actual concepción del desarrollo económico indefinido por la de un desarrollo sostenible”. Este enfoque avanza más allá del hecho de establecer un programa que vincule varias disciplinas para investigar la problemática ambiental, por la preocupación por centrar a la Educación Ambiental en los temas ecológicos. Ahora se impone abordar las causas, el deterioro en sí y en sus repercusiones, tanto para la misma naturaleza, como para la sociedad.

En esa dirección, un centro de atención es la Revolución Industrial gestada en Europa occidental, pues se piensa que sus transformaciones, tanto tecnológicas y las acciones realizadas para intervenir el ambiente, como la búsqueda de mercados para los productos industriales, tienen una relación directa con el deterioro ambiental. Esa intervención se tradujo y se traduce en la ruptura del equilibrio que la naturaleza ha construido en millones de años. Motivo por el

cual, se asigna relevancia a las estrategias que ayuden al logro del equilibrio ecológico. Es por tanto que se debate sobre la necesidad de asumir opciones ambientales razonadas, estructuradas y ejecutadas con un sentido armónico, sistémico y un profundo sentido y repercusión humana y social. La precariedad ambiental así lo reclama.

La idea es tomar en cuenta la urgencia de restaurar la integralidad del sistema holístico planetario, con acciones y realizaciones que eduquen a los ciudadanos a devolver a lo natural su connotación de base de la existencia humana sobre la superficie terrestre. Lo indicado amerita que la Educación Ambiental se apoye en acciones didácticas que faciliten la participación activa, reflexiva y crítica de los estudiantes y ciudadanía en general, en el estudio y elaboración de opciones de cambio y transformación ambiental.

Los enfoques enunciados se sustentan en planteamientos teóricos y metodológicos, que, aunados a las políticas ambientales formuladas por los Estados, han sido y son objeto del cuestionamiento al no lograr los objetivos establecidos. Se podría afirmar que más que todo el esfuerzo ha sido por colocar en el tapete el problema, pero más pueden los intereses económicos que la dificultad social mundial; es decir, es un debate teórico-metodológico donde predomina el acento retórico poco convincente y poco persuasivo.

Al extremo que, para Mazzei (1997), esos fundamentos se han convertido en simples y sencillas recetas meramente técnicas, cuya aplicación, por ser tan estrictas y rígidas, no han conseguido la efectividad de la intención que las promueve. La discusión se centra en que son actividades meramente instructivas que tan sólo comunican y difunden una información idealizada, técnica y descontextualizada del tratamiento de situaciones problemas referidos a los temas ambientales.

Las críticas señalan que el tratamiento de los problemas y temas ambientales se abordan con sencillas recetas de estricto cumplimiento, desde una orientación pedagógica eminentemente directiva. Además que la labor pedagógica ambiental se confina al discurso agradable, interesante y de abundantes referencias teóricas, pero alejadas de la posibilidad de gestar procesos de participación y protagonismo social. Se comunican muchas ideas y ejemplos, pero no hay acción eficaz que promueva el cambio.

Eso obedece a que los expositores, tanto el docente como el experto, se sienten satisfechos por la explicación teórica y el auditorium, en su condición de espectadores, tan solo recibe nuevas informaciones sobre los temas tratados, el acto se circunscribe a lo meramente comunicacional. Por eso, se motiva la revisión de la acción formativa de la Educación Ambiental, por finalidad de explicar la situación ambiental derivada de la forma como organizan los grupos humanos su espacio inmediato. La idea es conectar esta acción formativa con conocimientos y prácticas que sensibilicen al colectivo sobre sus problemas ambientales vividos.

Asimismo, se debe reflexionar sobre los procesos de enseñanza y aprendizaje, que se aplican como actividades para desarrollar las actividades inherentes a la Educación Ambiental, con el objeto de precisar la forma cómo y para qué se elabora el conocimiento y adecuar su desenvolvimiento a la intervención de la realidad ambiental. Implica entonces analizar la forma como se atienden los problemas que afectan al colectivo social, pues su complejidad inquieta y perturba su quehacer diario, a la vez que dificultan la realización de las acciones de cambio y transformación que cada caso amerita.

3- HACIA LA EXPLICACIÓN DE LA REALIDAD AMBIENTAL

La forma como en las nuevas condiciones históricas se despliegan los acontecimientos en forma tan dinámica y cambiante, define la búsqueda de otras explicaciones de la problemática ambiental del mundo contemporáneo. En principio, predominan los argumentos establecidos por paradigmas rígidos, estrictos e inflexibles, que por su rigurosidad y severidad, resultan poco coherentes con el dinamismo y cambio con que se aprecian los sucesos que muestran el deterioro ambiental en la actualidad. Hasta el momento ha privado la interpretación ajustada solamente a la reflexión desde datos cuantitativos.

Ante la importancia adquirida por la orientación cualitativa de la ciencia, la dinámica de la naturaleza y la sociedad puede ser explicada desde otros puntos de vista, entre los que vale señalar la oportunidad para que el docente y los estudiantes aborden los problemas ambientales en su lugar y repercusión natural y social, desde sus criterios personales. Por tanto, en la reflexión sobre los hechos que se estudian es obligatorio tomar en cuenta la intensa relación de intercambio empírico y las formas comunicacionales que se activan en la vida cultural de la sociedad.

En consecuencia es obligatorio valorizar el escenario habitual donde la vida transcurre en su acción natural y espontánea, pues se desarrollan los acontecimientos en su existencia real y concreta. Se trata de la cotidianidad del lugar, por eso, el espacio geográfico en su suceder de todos los días. En ese ámbito, al asumir el lugar inmediato como objeto de estudio, se valoriza la espontaneidad social, en sus fundamentos y práctica epistemológica; es decir, la naturalidad que se despliega como escenario donde el saber se nutre, realimenta y cambia, para

reestructurar nuevos saberes. Al respecto, Ander-Egg (1980:24), afirma que allí ocurre "...*el modo común, corriente y espontáneo de conocer;...el que se adquiere en el trato con los hombres y las cosas; es ese saber que lleva nuestra vida diaria y que se posee sin haberlo buscado o estudiado, sin ampliar un método y haber reflexionado sobre algo*".

Significa despuntar la interrelación social de los individuos, la confrontación de sus concepciones, la estimación personal sobre los acontecimientos ambientales que vive y siente en el desarrollo del accionar cotidiano. El objetivo es entender en directo, la forma como la ciudadanía interviene su espacio y asume desde sus concepciones personales y sociales, una ingerencia decisiva y categórica en la organización y dinámica de su propio espacio como resultado de la relación sociedad-naturaleza. La sociedad debe definir la forma como interviene la naturaleza para estructurar su espacio geográfico con el propósito que comprenda, explique, confronte y reflexione sobre su realidad inmediata en forma crítica y constructiva.

La intención es aportar una acción educativa que supere las posturas contemplativas y reivindique la enseñanza de la geografía, pues, en la opinión de Gurevich (1994:71), que esta disciplina tiene: "*Como objetivo analizar, interpretar y pensar críticamente en el mundo social*". Razón por la cual su misión debe estar orientada a explicar las relaciones sociedad-naturaleza en el marco de las circunstancias históricas en que ellas ocurren. Desde esta perspectiva, la explicación de la realidad se asume como punto de partida el encuentro naturaleza y sociedad, a partir de los procesos que dan origen a los constructos geográficos. Una respuesta es organizar estrategias que incentiven el estudio de los problemas socioambientales desde

una actitud científica y pedagógica renovada.

Una de las opciones más recomendadas es formular interrogantes en la dinámica del aula, de tal manera que los estudiantes desarrollen estrategias abiertas y reacomodables en la búsqueda de respuestas a las incógnitas formuladas. El efecto pedagógico de la pregunta es que sirve para guiar el desenvolvimiento de la acción estratégica, conducente a la elaboración de un nuevo conocimiento. Para Benejam (1990), una concepción geográfica en tono con esos postulados, debe dar respuesta a preguntas tan esenciales como las siguientes: ¿dónde están las cosas?, ¿cómo se relacionan entre sí?, ¿cómo han llegado hasta donde están?, ¿qué había antes?, ¿qué factores han influido en su crecimiento?, ¿cómo se dispersan en el espacio?

La búsqueda de respuestas a estas interrogantes demanda asumir como objeto de conocimiento a la realidad geográfica inmediata y tomar en cuenta los saberes empíricos obtenidos por los estudiantes en su comportamiento ciudadano, en el recinto escolar y en el entorno inmediato. Así, los fundamentos teóricos y metodológicos de la disciplina geográfica echan las bases que posibilitan acciones formativas que favorezcan la explicación argumentada de la relación sociedad-naturaleza en el entorno comunal que habita.

Lo indicado obliga a realizar cambios en el desenvolvimiento de la práctica escolar, en lo relacionado con el mejoramiento de las actividades para enseñar y aprender. Es necesario avanzar más allá de las actividades tradicionales de tanta vigencia en el aula actualmente. Lo fundamental apunta hacia la renovación de las estrategias metodológicas aplicadas por el docente, pues los estudiantes no pueden continuar en condición de espectadores de las disertaciones de sus profesores. Como el objetivo es

interrogar a la realidad geográfica, se propone utilizar estrategias investigativas que valoricen los procesos didácticos apoyados con la aplicación de herramientas intelectuales y procedimentales y buscar, procesar y transformar información, en conocimientos que sean sustentados en la criticidad y la creatividad.

Es la investigación entendida como labor pedagógica que articule los saberes empíricos con los científicos. Es la acción indagadora que se despliega para averiguar datos, seleccionar estrategias y proponer opciones a los problemas ambientales. Justamente, Aisenberg y Alderoqui (1994), al revalorizar la aplicación pedagógica de los procedimientos, destacan sobre la premura de enseñar para fortalecer el desempeño ciudadano de los estudiantes. En consecuencia, punto de partida debe ser cuál es el saber empírico que han elaborado, al involucrarse en el debate de opiniones, la consulta en periódicos, realización de encuestas y entrevistas, para citar ejemplos. Ese saber que ha construido en su condición de habitante de una determinada comunidad.

Según las autoras citadas, es imprescindible que los docentes promuevan el estudio de los problemas geográficos y ambientales y apliquen estrategias de enseñanza de los que deriven aprendizajes significativos. La intención de la aplicación de los procedimientos se sostiene en la convicción de que la práctica pedagógica, al asumir los temas ambientales, debe mejorar sustancialmente la orientación de la actividad escolar tradicional. Al respecto, es recomendable la elaboración de estrategias con métodos, técnicas y procedimientos diversos y acordes con el objetivo que la guía. Implica entonces obtener el conocimiento al intervenir la realidad, pues de allí, del mismo modo emergerá la utilización de la estrategia adecuada a su bagaje empírico, a la vez que la

internalización de conductas elaboradas en el pleno ejercitarse en la indagación de las dificultades de su propia comunidad.

Ese adiestramiento cotidiano, además ayudará a trascender lo meramente experiencial para aprender a pensar científicamente lo espacial y lo ambiental, como igualmente su efecto en la formación crítica y creativa de los estudiantes. Como el propósito pedagógico es fortalecer una concepción crítica del mundo, de la vida y de la realidad, la acción teórico-práctica debe agilizar procesos reflexivos y la confrontación con el entorno inmediato. Es preciso el reconocimiento de la experiencia concreta, el incentivo de la observación, la realización de diagnósticos de la comunidad, el adiestramiento de la descripción para identificar problemas geográficos y ambientales, la construcción de instrumentos para recolectar información, entre otras actividades.

Lo interesante es reactivar los fundamentos empíricos, abordar el contexto inmediato, motivar la confrontación con los fundamentos científicos, elaborar nuevos puntos de vista de sustento reflexivo y crítico, estructurar opciones de cambio e involucrar a los habitantes de la comunidad en la búsqueda de soluciones a la problemática estudiada. Con esto se busca la construcción de un saber más coherente con las circunstancias vividas, el fortalecimiento de la subjetividad para explicar los acontecimientos vividos y facilitar que los estudiantes mejoren su visión parcial sobre el entorno inmediato y la dinámica social. Es el estímulo para incentivar la participación, reflexión, originalidad, criticidad y creatividad.

Con lo indicado, se echan las bases de la renovación de la práctica pedagógica que apoyada en la interpretación de la realidad, la recuperación de la "epistemología

de la calle" y fundamentalmente, convertir a la práctica de la enseñanza en una actividad científica, apoyada en la innovación paradigmática y epistemológica para reivindicar a la investigación como la opción de cambio a la práctica escolar tradicional. Al respecto, Millán (1985), piensa que es urgente vincular a la práctica pedagógica con el progreso de las ciencias, el significado complejo y falible de los conocimientos en el actual momento histórico, la exigencia de humanizar la enseñanza y el aprendizaje, con la participación en acciones formativas, como el aprender por descubrimiento, construir el conocimiento y consolidar el compromiso y la responsabilidad social, al entender que la educación es y debe ser una acción de transformación política e ideológica.

Por las razones expresadas, es prioridad atender los acontecimientos geográficos y ambientales de la comunidad, una vez que éstos se encuentran inmersos en el contexto de cambios que globalmente afectan a la sociedad planetaria. No se puede estar a espaldas de los cambios del mundo contemporáneo, es urgente profundizar en el deterioro ambiental y mejorar la práctica escolar, ahora tan complicada por su indiferencia y descontextualización de la realidad ambiental.

Los nuevos tiempos tocan a las puertas de la escuela para incorporarse a mejorar la acción pedagógica, pues las circunstancias del Nuevo Orden Económico Mundial, apremian en forma decisiva y categórica. La frecuencia tan inusitada de acontecimientos que afectan notablemente a la sociedad, no pueden ser simples referencias del docente en el aula. Es obligatorio impulsar una actividad formativa más comprometida y responsable para abordar la complejidad ambiental que se vive. Lo difícil es que cada día, el deterioro se hace más

evidente y sus repercusiones más nefastas y adversas para la colectividad.

Bibliografía

- Aisenberg, Beatriz y Alderoqui, Silvia (1.994). Didáctica de las Ciencias Sociales. Buenos Aires. Editorial Paidós.
- Anaya D., Guillermo (1995). Neoliberalismo. México: Universidad Iberoamericana.
- Ander-Egg, Ezequiel (1.980). Técnicas de Investigación Social. 14a Edición Corregida y Aumentada. Buenos Aires. El Cid Editor, S.R.L.
- Araya, Fabián (2004). "Educación geográfica para la sustentabilidad" (2005-2014). Revista Quaderns Digital N° 37, pp. 4-13.
- Benejam A., Pilar (1.990). "Los contenidos de ciencias sociales". Cuadernos de Pedagogía N° 227. pp. 10-15.
- Damian, Roberto y Monteleone, Adrián (2002). Temas ambientales en el aula. Una mirada crítica desde las Ciencias Sociales. Buenos Aires: Editorial Paidós SAICF.,
- Ferrer, Aldo (1996). Historia de la globalización. Orígenes del orden económico mundial. Segunda Edición. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, S.A.
- García G., Javier y Rosales, Julio (2000). Estrategias didácticas en educación Ambiental. Málaga (España): Ediciones Aljibe, S. L.
- González C., Francisco (2000, agosto 11). "La nueva naturaleza de los lugares". El Nacional, p. A-7.
- Gurevich, Raquel (1.994). Un desafío para la Geografía: explicar el mundo real. Didáctica de las Ciencias Sociales. Buenos Aires. Editorial Paidós.
- Lippert, O. (1998, Abril 26). Globalización: Mitos y realidades. El Nacional, p. E – 9.
- Mazzei, M. (1997, marzo 28). La política externa ambiental de Venezuela. [Revista Electrónica Bilingüe]. Disponible: <http://www.analítica.com> [Consulta: 2006, Febrero 28]
- Millán M., Luís. (1985). La investigación en la enseñanza. Bogotá: Talleres Editoriales de Librería Voluntad.
- Mires, Fernando. (1996). La revolución que nadie soñó o la otra posmodernidad. Caracas, Editorial Nueva Sociedad.
- Tovar, Ramón. (1.993). "La educación y el equilibrio del sistema sociedad-naturaleza". Geodidáctica N° 1. Caracas. Centro de Investigaciones Geodidácticas de Venezuela.



SANTIAGO RIVERA, José Armando

Docente Titular de la Universidad de Los Andes. Egresado del Instituto Pedagógico de Caracas, en Geografía e Historia y de la Universidad de Los Andes. Magíster en Educación. Mención: Docencia Universitaria y Magíster en Educación Agrícola en la Universidad Rafael Urdaneta. Es Doctor en Ciencias de la Educación en la Universidad Santa María. Línea de Investigación la Enseñanza de la Geografía en el Trabajo Escolar Cotidiano. Investigador Activo de la Universidad de Los Andes. Miembro del Centro de Investigaciones Geodidácticas de Venezuela y del Grupo de Investigación en Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales (ULA).

Email:

asantia@ula.ve
jasantiar@yahoo.com

Fecha de recepción:

Febrero 2007

Fecha de aprobación:

Julio 2007